

excelente amor y caridad para con Dios, y por sus encendidos afectos á la pasion sacratísima de nuestro redentor Jesucristo (33) abrasándole su corazon con las llamas de aquel divino fuego, atravesándolo con sus dulces saetas, y sellándolo con las cinco llagas de su dolorosa pasion, no solamente lo exáltó con tan señalados favores, sino que aun ha extendido los tesoros de sus misericordias, enriqueciendo á sus hijos con enviarles imágenes tan portentosas y admirables.

CAPITULO XI.

Trátase del nuevo convento que edificaron en este sitio los religiosos de N. P. S. Agustin.

74. **E**n este fragoso sitio y escondido yermo de Chalma levantó el Señor la salutífera señal de su Stá. Cruz, y en ella pendiente la prenda cierta de nuestra redencion y el precio seguro de nuestra eterna salud, para que estas ínclitas y bárbaras naciones de la América septentrional lograsen por Cristo crucificado el fruto de su pasion y muerte, cumpliéndose en ellos aquel sagrado vaticinio: *Super montem caliginosum levate signum, exaltate vocem, levate manum..... ego mandavi sanctificatis meis..... vox multitudinis in*

(33) Vease el lib. de sus meditaciones.

montibus, quasi populorum frequentium: vox sonitus regum, gentium congregatorum. (ee) Levantada, dixo el Señor á sus escogidos y á sus santificados, que son sus apostólicos religiosos y predicadores evangélicos, levantad la señal de la redencion, que es Cristo crucificado, contra un monte obscuro y caliginoso por sus tenebrosas grutas, y mucho mas por la confusion y obscuridad de sus idolatrías, donde andando el tiempo se congregarán y concurrirán muchas gentes, y acudirán con frecuencia los pueblos. Vese hoy cumplido en lo literal del sentido de estas palabras, como si fuera profecia del santuario de Chalma: monte en tiempo de la gentilidad de los indios lleno de obscuras cuevas, tenebrosas por la confusion de tantas idolatrías, que en ellas cometian los gentiles idolólatras: y hoy por la industria y zelo de los hijos del G. P. de la iglesia Agustino, á quienes encomendó el Señor esta apostólica empresa, lugar donde habita una congregacion de eremitas retirados de sí y del mundo: santuario frecuentado de la devocion de los pueblos del contorno de México, porque en él levantaron aquella señal de los redimidos y predestinados, cuya vista da salud y vida espiritual á todos los que van á verlo y visitarle en este devoto yermo. To-

(ee) *Isaiaec cap. 13. vv. 2. 3. 4.*

do lo qual veremos puntualmente cumplido á la letra en toda la relacion siguiente.

75. Aunque á los principios de la aparicion milagrosa del Santo Cristo no hubo en este sitio hospicio ni casa de propósito en muchos años, ni vivió en él de asiento religioso alguno; con todo eso no faltaban peregrinos que á él concurrían á ver y adorar al Santo Crucifixo, y en los dias de fiesta que no faltaban religiosos piadosos que fuesen á celebrar el santo sacrificio de la misa, á que asistían muchos naturales y españoles de los vecinos pueblos de Ocuyla y Malinalco, visitando devotos aquel lugar santificado con la milagrosa efigie del hijo de Dios. Así corrió por mas de sesenta años la fama de este sagrado lugar, hasta que por admirables modos y medios de la providencia del Señor que queria hacer un santuario de los mas célebres y venerables de todo el reyno excitó y traxo á su devoto siervo el V. hermano Fr. Bartolomé de Jesus Maria, de cuya santa vida y dichosa muerte se tratará en particular en su historia que se pondrá despues de esta: y de cuyo heroismo se dirá allí no todo lo que hay que decir, que es mucho, sino lo que se ha alcanzado á saber que respecto de su elevado espíritu, de su admirable virtud y de su larga edad, es muy poco.

76. Este, pues, devotísimo hijo de esta pro-

vincia de N. P. S. Agustin de México, asentó en este santuario con licencia de sus prelados, su habitacion, y con las limosnas que le daban espontaneamente lo que allí concurrían, labró casa para hospedar á los peregrinos con piezas y oficinas, cortas y pobres, pero suficientemente acomodadas para el tiempo limitado que ocupan en sus novenas. Edificó un conventículo con su clausura y sus celdillas, aunque tan ceñidas y estrechas, que mas parecían sepulturas que celdas. Hizolas así porque juzgó que los que hubiesen de morar en ellas iban á aquel santo sitio á morir al mundo, y á vivir á Dios, á estar en ellas como enterrados con los cuerpos, para tener libres las almas y poder volar á Dios, viviendo en el espíritu, y muriendo en la carne enteramente. Era el santo varon tan pobre en el alvergue, como estrecho en la vida, deseaba que tambien lo fuesen sus hermanos.

77. En lo que puso sumo cuidado este venerable ermitaño, y en lo que empleaba todo su desvelo era en el aseo y limpieza de la santa cueva en que se apareció y estaba colocado el milagroso crucifixo. Es esta cueva una concabidad abierta en peña viva, en casi la mitad del cerro que es bien alto, como una bóveda casi de veinte pies de largo, y á proporcion de alto y ancho, perfecta en lo que ruda la naturaleza labra para

documentos del arte, pues en medio de las toscas desigualdades que muestran las bóvedas que se forman naturalmente, se dexa ver una hermosura inculta, una uniformidad informe, y una firmeza sin artificio, arqueada en tal punto, que se conoce haberselo dado con el nivel de su infinita sabiduría aquel soberano artífice que fundó la esfera de la tierra sobre un punto, y sobre otros dos arqueó las once bóvedas del cielo. Con tanta seguridad y constancia está aquella hermosa fábrica, que cargando sobre sí el peso de una grande peñasquería, no ha abierto rimas ni hecho combas desde el principio del mundo, quando (como yo creo) la fabricó Dios para poner despues de muchos siglos en ella su altar y trono.

78. La misma gruta, si se mira bien, está diciendo quien fué su autor y para quien se hizo, porque á los que entran en ella infunde temor, respeto y reverencia, pues aun con no estar ya en ella el que es la causa del respetuoso horror que en ella se siente, con todo no dexa de obrar tan admirables efectos en los que la visitan, inspirando en los corazones un santo temor y compuncion devota, como si oyeran en su interior que se les dice: terrible es de venerable y respetuoso este lugar: no puede ser cosa que una casa de Dios y una puerta del cielo, pues mueve en el corazon tales afectos.

79. Estaba en esta forma abierta en lo casi inaccesible de la peña tajada, adonde si no se hubiera labrado subida á mano con escalones de cantería y su pasamano, apenas se pudiera subir si no fuera valiéndose de pie y mano. Venciólo todo la caridad y eficacia del V. Fr. Bartolomé de Jesus Maria, abriéndonos el camino para el cielo de aquel devoto santuario. Si esta cueva la labró el Supremo autor de la naturaleza, ó los indios, está en opiniones: las razones que hay para creer lo primero y no lo segundo, veránse en el siguiente.

CAPITULO XII.

Opiniones que ha habido sobre la cueva donde apareció la santa imágen, y trátase de las otras grutas que hoy son devotas capillas.

80. Los que afirman que los indios fabricaron en este parage las tres grutas, que hoy son capillas, no tienen mas fundamento que el de la no repugnancia, y el de su inclinacion á lugares retirados y oscuros para dar culto á sus tenebrosos ídolos, que como verdaderos demonios buscan las tinieblas y huyen de la luz, para gozar de la hurtada adoracion que les dan sus idólatras: dos fundamentos tan débiles que por sí se caen y desvanecen. Que pudieron los indios ha-

cer estas cuevas realmente, nadie lo duda; pero que no tuvieron moralmente poder para fabricarlas, tambien es cierto, pues no tenian instrumentos de fierro y acero que eran necesarios para cavar tanto espacio, y para redondear una bóveda tan á nivel, y en una peña que es pedernal vivo, impenetrable á los picos acerados y á las almadanetas, cuñas y barras de fierro duro. Y no es creible, que pudiendo hacer á su estilo y usanza un cue ó adoratorio de los que les servian en todo el reyno de templos para sus dioses, que era obra mas facil y suntuosa, se habian de poner á contrastar un peñasco vivo. Aun esta razon no convence á los que son de este parecer, no obstante que es tan poderosa.

81. Para afirmar, pues, el que los indios no debieron abrir esta gruta, sino que la encontraron ya hecha, hay una conjetura, y al parecer irrefragable, y es, que este adoratorio no lo formaron en su mera gentilidad, sino quando ya apoderados los españoles del reyno, perseguian su idolatria, derribaban sus cues y adoratorios, y hacian pedazos sus ídolos. Y parece razon muy convincente, el que no erigieron este adoratorio allá en su antigua gentilidad quando reynaban sus emperadores y reyes idólatras, porque entonces no tenian para que buscar retiros ocultos, ni cuevas excusadas para el impio exercicio de sus

abominables idolatrias, pues podian libremente adorar en las plazas, donde por la mayor parte tenian para ello adoratorios, y en otros lugares públicos y patentes, como consta de las historias y tradiciones. Luego á estas cuevas irian á adorar y á sacrificar á sus ídolos quando los españoles, y en particular los ministros del evangelio les tendrían entredicho el ir á sus antiguos cues y los castigarian si en ellos los veian, porque presumirian que iban á idolatrar en ellos: pues estando estas grutas emboscadas entre tanta arboleda, y en una quebrada impertransible, les pareció que allí estaban seguros de que los vieses y hallasen los españoles, y asi escogieron este parage para continuar, sin ser vistos ni descubiertos, su detestable exercicio.

82. De aquí se colige por legitima consecuencia, el que hallaron ya hechas las cuevas de su refugio y que no las hicieron ellos: pues andando, como andaban seguidos y perseguidos de los españoles y misioneros, escondiéndose por los montes y breñas para executar sin estorvo sus impiedades, no es creible se pusiesen á abrir un cerro en tantas grutas, que no pudieran hacer sin aparato de gente, sin ruido de instrumento, y sin manifesto riesgo de ser descubiertos y castigados.

83. Sobre todo, si se miran bien y se consi-

92
deran las cuevas del sitio, en especial la del Santo Cristo, su hechura, su disposicion y tamaños, la misma inspeccion de ellas está diciendo, que es una obra admirable de la Providencia divina, que desde que hizo el mundo previno este sitio para la contemplacion de las cosas del cielo, y en el propio sitio estas cuevas que habian de ser santuarios de tanta devocion, como la que infunden á quantos entran en ellas, principalmente en la que apareció la sagrada imagen del crucificado.

84. Sea apoyo de esta verdad la cueva admirable de la discípula amada de Jesucristo la penitente Magdalena en una ladera de los Alpes, siete leguas de la ciudad de Marsella donde vacó á la contemplacion de los soberanos misterios de su Soberano maestro, y á la consideracion de los atributos divinos por treinta años, sin mas testigos que los Angeles, sin mas registro que el de los brutos y sin mas compañía que la de las hayas y encinas de un bosque espeso en que está la cueva. Dice, pues, su historia, que al tiempo y quando la pasaron los Angeles de otra cueva subteranea donde estaba retirada en Marsella, á estotra le habló el Señor y le dixo amorosamente: *ven, discípula amada y esposa mia querida, á este páramo donde te tengo preparada esta cueva desde el principio del mundo, y donde apartada de las criaturas goces de aquella mejor suerte que á mis pies*

escogiste. Ahora entra la paridad: si para que Magdalena gozase de la contemplacion de la vida y muerte del Salvador, le previno Dios desde que hizo el mundo, el sagrado retiro de una cueva, y dentro de ella una idea del monte Calvario con los tres montecillos en que estuvieron las tres cruces de Cristo y de los ladrones, para que allí emplease continuamente su memoria, y á vista de aquel amoroso espectáculo se deshiciese en tiernos deliquios: ¿porque no creeremos que desde que Dios fabricó la tierra preparó esta gruta en que habia de colocar el mas tierno espectáculo, el objeto mas lastimoso que vió en su divino original la Europa, y repiten dichosos en su imagen milagrosa del Santo Crucifixo de Chama los ojos de nuestra América, para excitar á compasivo amor nuestras tibiezas, y obligar á dolorosa compuncion nuestras ingraticudes? Cueva en que aquel espejo de penitentes y dechado de perfectos contemplativos y eremitas, el V. Fr. Bartolomé de Jesus Maria vivio con raros exemplos de penitencia y mortificacion, cerca de quatro años, gozando como la Magdalena (cuya vida tanto imitó) á los pies de Cristo crucificado, la mejor parte de oracion y contemplacion continua que escogió para si en esta gruta. Y cueva, en fin, donde á imitacion de este penitente y Santo ermitaño, viviesen en lo sucesivo en perpetua

contemplacion y retiro del mundo, tantos eremitas hijos de nuestro grande padre Agustino, buscando (como él mandó) á Cristo, no en las ciudades ni en las córtes, sino en los montes: no en las escuelas de la filosofia, sino en las cuevas de los desiertos. Quanto quisiera aquí extenderme en elogiar esta heroica obra, y al que despues de Dios es su autor, sino hubiera de tratar despues la historia.

85. Fuera de esta cueva, que es la principal de este santuario, hay otras varias que se descubren por las asperezas de sus montañas, entre las quales se numeran siete principales, por la capacidad que ofrecen para su habitacion y alojamiento.

CAPITULO XIII.

Refiérense otras varias capillas que tiene este santuario.

86. Al lado de la cueva principal donde fué la milagrosa aparicion hay otras dos, no tan grandes, pero capaces para unas devotas capillas: estas las aderezó la piedad del hermano Fr. Juan de S. Josef, compañero del V. Fr. Bartolomé de Jesus Maria, y le sucedió en el empleo de custodio del santuario. El motivo de dedicarle una de estas dos capillas á la Purísima Concepcion de

nuestra Señora este piadoso ermitaño, lo ha de decir él mismo con las palabras que dexó escritas, muy fervorosas, y son las siguientes. „Considerando algunas veces aquella sentencia de S. Gregorio, que llama á la Reyna de los Angeles Maria Santísima Señora nuestra, madre de pecadores, cuello de la iglesia, por donde la cabeza que es Cristo, envia sus influencias á los miembros, que somos nosotros. Y esto parece que nos quiso significar Cristo nuestro Señor, que para santificar á San Juan en el vientre de su madre, pudiendo hacerlo por otros muchos modos, no quiso, sino por medio de la voz de la Virgen Maria nuestra Señora: y habiendo de hacer el primer milagro de su vida, quiso que se lo pidiese su madre. Y quizá por esto dixo S. Anselmo, que nos estaba mejor de primera instancia acudir á la Virgen nuestra Señora con nuestras necesidades y aflicciones, que á Cristo nuestro Señor: porque Cristo como juez, niega por nuestros pecados y deméritos justamente las cosas, que si pidiéramos por intercesion de su madre la Virgen Santísima, liberalmente por su misericordia nos las concediera. Y tambien que la Virgen Santísima nos es madre dada como tal por el mismo Cristo á S. Juan, y en el á todos nosotros: y asi la habemos de tener por madre y por toda nuestra hacienda y posesion, como lo hizo el glorioso S. Juan, sirvién-